

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Historia oral, memoria y relaciones de poder: interpretaciones sobre el Movimiento de las Mujeres Agricultoras en el Brasil contemporáneo.**

da Silva, Cristiani Bereta y Paulilo, Maria Ignez.

Cita:

da Silva, Cristiani Bereta y Paulilo, Maria Ignez (2009). *Historia oral, memoria y relaciones de poder: interpretaciones sobre el Movimiento de las Mujeres Agricultoras en el Brasil contemporáneo. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/963>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Historia oral, memoria y relaciones de poder:  
interpretaciones sobre el Movimiento de las Mujeres Agricultoras en el Brasil  
contemporáneo**

Cristiani Bereta da Silva\* ; Maria Ignez Paulilo\*\*

**“La luz es otra...”**

Fue bajo este título que Florestan Fernandes, considerado uno de los más grandes sociólogos brasileños, y, en aquel momento, ejerciendo el cargo de diputado nacional por el Partido de los Trabajadores, analizó los vientos que soplaban como nuevos, en un texto publicado en el diario *Folha de São Paulo* el 6 de abril de 1992 (Sección Opinión). La década de los 1990 había llegado y con ella la noción de que Brasil había pasado por cambios significativos en su “transición democrática” (iniciada en 1985 con el fin de la dictadura militar). En Brasil, los años 1980 habían sido atravesados (o sacudidos) por innumerables movimientos sociales de luchas, movimientos rurales y urbanos, que en su gran mayoría, buscaban mayor igualdad social y más democracia. Fue en la acción de esos movimientos donde Florestan Fernandes vislumbró en el horizonte una nueva dirección, un preanuncio de “nuevos tiempos”. En el texto referido, Florestan Fernandes hizo mención especial a lo acontecido en el Día Internacional de las Mujeres, cuando “una masa” de agricultoras prácticamente invadió el Congreso Nacional y exigió la reglamentación del derecho a la licencia por maternidad para las mujeres rurales. Como dijo el entonces diputado, las mujeres no fueron allá para pedir, sino para reivindicar, dejando eso bien claro, a través del discurso “cortante y desafiador” de la diputada Luci Choinaski, que, por su pasado campesino y por su vínculo con los movimientos de mujeres agricultoras, se volvió portavoz de las militantes.

El momento en que el Congreso Nacional se ve invadido por miles de mujeres, en su mayoría agricultoras, es emblemático del periodo de la historia del movimiento de las mujeres campesinas en Brasil. Interpretamos ese acontecimiento como clave para la

---

\* Profesora Adjunta del Departamento y Programa de Postgrado en Historia de la Universidade do Estado de Santa Catarina/UFSC. E-mail: cristianiluiz@hotmail.com

\*\* Profesora Titular del Programa de Postgrado en Sociología Política de la Universidade Federal de Santa Catarina/UFSC. Becada de Productividad en Investigación del CNPq – Nivel 1D. E-mail: ipaulilo@terra.com.br.

comprensión de ese momento histórico. Luci habla de tres mil mujeres “cercando” a los diputados en el Congreso. En entrevistas realizadas en otras circunstancias con mujeres militantes del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)<sup>1</sup>, percibimos que esta movilización, en especial, marcó las experiencias de luchas del periodo, fijando memorias y sentidos, siendo citada como una especie de marco temporal y social en diferentes trayectorias de lucha y de vida.

El presente trabajo representa un esfuerzo de análisis e interpretación de la historia del Movimiento de Mujeres Agricultoras de Santa Catarina (MMA), surgido en el Oeste de Santa Catarina en 1983, hasta su transformación, en 2004, en Movimiento de Mujeres Campesinas (MMC), a través de su vínculo con la Vía Campesina<sup>2</sup>. Nuestro análisis parte de las memorias de sus principales interlocutoras, Luci Choinaski y Adélia Schmitz, que vivieron el movimiento de formas distintas. En esa tarea, nos volcamos sobre diferentes entrevistas realizadas entre 2000 y 2008, textos de la propia Luci y también transcripciones autorizadas de testimonios, charlas y conferencias por ellas realizadas en variadas situaciones. Por cierto, el entorno de la historia de esas militantes no se reduce a los movimientos sociales, pues las relaciones posibles amplían el horizonte, proporcionando reflexiones y análisis sobre la propia historia reciente de Brasil. La historia y las memorias individuales de esas mujeres son también parte de la historia de las mujeres campesinas, de la vida en el campo, de los movimientos sociales de lucha por la tierra y de los derechos de las mujeres, de la historia política y de las políticas públicas de un Brasil que, en los últimos veinte años, viene siendo construido y reconstruido sobre otras bases o, por lo menos, sobre deseos y sueños de un país con mayor igualdad social y más democracia.

Trabajamos con la idea de que las narrativas de esas mujeres sobre sus trayectorias políticas y afectivas son construcciones sobre pasados, sobre historias y memorias. En ese sentido, es importante notar que cuando nos referimos a la trayectoria, no la estamos entendiendo como un conjunto coherente y orientado de relatos lineales de acontecimientos que se suceden, sino como un relato que construye y reelabora

---

<sup>1</sup> Entrevistas realizadas entre 1997 e 2002 para la investigación de tesis de doctorado en Historia de SILVA, publicada en libro en el año 2004.

<sup>2</sup> Esa organización se constituyó en mayo de 1993, durante la Primera Conferencia de la Vía Campesina, realizada en Bélgica. La segunda conferencia ocurrió en 1996, en México; la tercera, en 2000, en India; y la cuarta, en 2004, en São Paulo. La Vía Campesina es una organización internacional, que procura desarrollar la solidaridad y unidad entre organizaciones campesinas, trabajadores agrícolas, mujeres rurales y comunidades indígenas y negras de Asia, África, América y Europa. Tiene entre sus principales objetivos la defensa de la soberanía alimentaria, o sea, del derecho de los pueblos a decidir sobre su política agrícola y alimentar. Disponible en: [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org). Acceso en 3/3/2009.

recorridos, imágenes y representaciones de sí y de eventos que se desvían y se desplazan a todo momento, ineluctablemente situados a partir de los lugares sociales y culturales ocupados por los sujetos (BOURDIEU, 2006). Y porque trabajamos con memorias, olvidos y, probablemente ocultaciones, procuramos tener cuidado con el entrelazamiento entre memoria y historia en los análisis de las entrevistas y testimonios orales realizados para la elaboración de este artículo.

Por cierto que todo el trabajo con las fuentes, sean ellas orales o no, recomienda cuidados y procedimientos específicos por parte del investigador. Con las fuentes orales no sería distinto, principalmente cuando se asume la postura de no tomarlas como evidencias factuales, depositarias de informaciones, o mero recurso para llenar lagunas que otras fuentes no llenan, sino como narrativas portadoras de significados, sujetas a elaboraciones subjetivas, versiones e interpretaciones hechas de recuerdos, simulaciones, olvidos y ocultaciones. Procedimiento metodológico, por lo tanto, en que se construyen fuentes, interpelando sujetos, induciendo y estimulando narrativas. Con testimonios orales, se trabaja con tiempos, memorias, identidades y pertenencias en sus movimientos múltiples y cadencias diferenciadas (ALBERTI, 2006, DELGADO, 2006, PORTELLI, 1997). En ese sentido, se imponen cuestiones importantes, como, por ejemplo, la construcción y también las disputas por las memorias sobre determinados acontecimientos, en este caso, aquellos que involucran y significan el movimiento de las mujeres agricultoras y la propia militancia femenina.

El trabajo con las fuentes orales en la investigación “Memoria y historia oral — posibilidades interpretativas sobre la historia de los movimientos de mujeres campesinas tras la década de 1980”<sup>3</sup> colocó en relieve cuestiones sobre la memoria, o mejor, sobre memorias, representaciones y recuerdos reconstruidos en diferentes narrativas y la relación con la escritura de la historia. Se trabaja, aquí, con dimensiones que exigen perspectivas distintas: la historia como una producción discursiva, o sea, la escritura de una historia a partir de narrativas orales, y, por otro lado, con las representaciones sobre determinados acontecimientos pasados, con memorias personales y también con memorias colectivas. En ese sentido, en el ejercicio de pensar las relaciones entre historia y memorias a partir de esas narrativas orales, buscamos hacer algunas reflexiones sobre los sentidos construidos, en las últimas décadas, sobre

---

<sup>3</sup>Investigación en curso, desarrollada en el Programa de Postgrado en Historia de la UDESC, por ambas las investigadoras, en un convenio interinstitucional. El conjunto de entrevistas y testimonios orales pertenece al Núcleo de Estudios sobre Agricultura Familiar/NAF/UFSC, coordinado por Maria Ignez Paulilo.

la memoria en el interior del campo de la historia. Emprendemos, aquí, ese ejercicio solamente para mejor situar el lugar de donde hablamos y cómo percibimos esa relación, pues la particularidad del lugar es marca indeleble en la operación histórica, como destaca Michel de Certeau (1987, p.17).

Es posible afirmar que, desde el momento en que la Historia Oral se estableció como práctica en las décadas de los 1960 y los 1970, y, de cierto modo, también como movimiento, los investigadores que trabajan con esta metodología vienen debatiendo los entrelazamientos entre historia y memoria. Recordamos que el recrudescimiento de las discusiones sobre la memoria —no solo en el ámbito académico, es necesario decir— forma parte del *boom de la memoria*, fenómeno esparcido en diferentes lugares del mundo a partir del contexto europeo de la post-Segunda Guerra Mundial. El derecho y el “deber de memoria” fue colocado en relieve exhortando los recuerdos e impidiendo el olvido del sufrimiento de las víctimas de la guerra, principalmente las del Holocausto. En cierta medida, es posible observar que ese derecho y deber de memoria también fue incorporado, desde entonces, por diferentes países, en otros contextos políticos. En ese movimiento, cuestiones relacionadas a las memorias individuales y colectivas entrarían definitivamente en el campo de estudio, reflexión y análisis de diferentes investigadores. Pero los historiadores demorarían un poco más para tomar parte en esas discusiones. En ese dominio, según Philippe Joutard, los historiadores habrían sido ampliamente precedidos por sociólogos y etnólogos, pues “fue preciso esperar hasta 1978 para que Pierre Nora reconociera su valor en *La Nouvelle Histoire*” (BRUGUIERE, 1993, p. 526).

A partir del inicio de la década de los 1980, el campo disciplinar de la Historia tuvo sus discusiones sobre memoria orientadas, sobre todo, a partir de las Ciencias Sociales, de la Psicología Social y de la Filosofía. Debemos a Maurice Halbwachs, referencia de las Ciencias Sociales, la evidencia de la memoria en tercera persona, o sea, su atribución como colectiva o social. Sus análisis parten de las interpenetraciones entre memoria colectiva e individual y, como contrapunto, se posiciona contra la idea de una “memoria histórica”. Para Halbwachs, historia y memoria serían opuestas justamente por ser de naturalezas distintas. La memoria sería reconstruida sobre el “pasado vivido” y estaría, por lo tanto, en movimiento, al contrario de la historia escrita, que aprehende el pasado “congelándolo en túmulos” (HALBWACHS, 2004, p. 75).

Según ese mismo autor, se construyen las memorias individuales y colectivas a partir de un tiempo y un lugar situados, de ahí la necesidad de comprender el contexto social de elaboración de esas memorias para volverlas inteligibles (ídem, 2004). Aunque se puede tener algunas restricciones con relación al abordaje a partir del cual tal análisis fue formulado (durkheimiano) y la propia concepción de historia (historicismo del siglo XIX) adoptada en la época por el autor, seguimos su orientación en cuanto a la importancia del contexto social en el cual las hablas analizadas fueron elaboradas, por eso el uso también de fuentes no orales.

Diferentes historiadores que retomaron la discusión sobre la memoria a partir de lecturas de Halbwachs se contraponen a la cosificación de los hechos históricos, pero parten de la oposición formulada por él para establecer desplazamientos sobre la memoria colectiva y la historia. Se puede decir que la historiografía incorpora la preocupación con la memoria, inscribiendo y validando una relación entre memoria colectiva e historia como de oposición y de conflicto. “Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia que todo opone una a la otra” (NORA, 1993, p. 9). Pero, ¿será lo mismo que “todo opone una a la otra”? “Todo” es mucho, y, tratándose de testimonios orales, hay muchos puntos entrelazando la historia y la memoria.

Según Paul Ricoeur, al colocarse como sujeto de sí misma, la historia fue “tentada a abolir el estatuto de matriz de historia, generalmente concedido a la memoria, y a tratar a esta última como uno de los objetos del conocimiento histórico” (2007, p. 107). Sin embargo, este filósofo observa ahí por lo menos dos órdenes que se cruzan y concurren entre sí. De un lado, la pretensión de disolver el campo de la memoria en el de la historia, por medio del desarrollo de una historia de la memoria, y, por otro lado, la resistencia de la memoria a tal dilución, “gracias a su capacidad de historicizarse bajo una diversidad de figuras culturales” (ídem, p. 397). Son universos de discursos que, en la operación histórica, todavía subsisten en oposición, sobrepuestos o, a veces, ajenos unos a los otros, pero que evidencian la falta efectiva de ruptura con la tradición aristotélica, que definió *memoria* como “conocimiento del pasado”. Otro punto, considerado como dilema paralizante por Paul Ricoeur, es la polarización entre memoria personal y memoria colectiva, o sea, sobre quién sería el “sujeto verdadero de las operaciones de la memoria”. Sobre esa polaridad, este autor discute la hipótesis de un plano intermediario de referencia en el cual se operarían los cambios entre la memoria viva del individuo y la memoria pública de las comunidades a las cuales pertenecen, pues no sería “solamente con la hipótesis de la polaridad entre

memoria individual y memoria colectiva que se debe entrar en el campo de la historia, sino con la de una tríplice atribución de la memoria: a sí, a los próximos, a los otros” (ídem, p. 142).

El trabajo con testimonios orales evidencia ese movimiento, colocando las imbricaciones de esas atribuciones de la memoria, pues se enfrenta con múltiples temporalidades y representaciones sobre el pasado actualizadas en el presente. En ese plano, la contribución de Michael Pollak, al establecer otras relaciones entre memoria e historia, abre nuevas posibilidades para el trabajo en el campo de la historia, sobre todo cuando se trabaja con fuentes orales. Lector de Halbwachs, Pollak critica la idea de cosificación de los hechos históricos, pero reconoce en la memoria colectiva el carácter potencialmente instigante de ubicarla bajo otra perspectiva: “No se trata más de trabajar con los hechos sociales como cosas, sino de analizar cómo los hechos sociales se vuelven cosas, cómo y por quién ellos son solidificados y dotados de duración y estabilidad” (1989, p. 04). Para Pollak, la aplicación de este abordaje a la memoria colectiva sería una oportunidad para comprender cómo las memorias son constituidas y formalizadas en el interior de los procesos históricos.

Por cierto que las memorias de las militantes sobre el MMA son individuales, pero, no obstante eso, debemos considerar que son producidas también a partir de las memorias de otras militantes. Así como, de algún modo, retoman, sea para contraponer o para afirmar otras memorias producidas en otros lugares, como en los medios de comunicación o en la academia. Más allá de eso, al ser narradas, son reconstituidas considerando otras dimensiones, como, por ejemplo, ¿cuál memoria del movimiento y de sí se quiere privilegiar en detrimento de otra que se desea olvidar o prohibir? ¿Qué es lo que el otro que pregunta, que escucha “mi narrativa”, desea oír? ¿Qué es lo que él debe oír? Son cuestiones importantes y que necesitamos incorporar en nuestros análisis.

### **Militancias...**

Luci y Adélia tienen en común el origen campesino y sufrieron en la piel las grandes dificultades por las cuales las familias de pequeños agricultores brasileños siempre pasaron. Luci, aunque le gustaba mucho estudiar y era buena alumna, fue sacada de la escuela a los 12 años. Adélia, que tampoco pudo estudiar, tuvo que trabajar en la ciudad, sólo consiguiendo ser nuevamente agricultora a través del casamiento. Llamamos la atención acerca del hecho de que el acceso a la tierra por parte de las mujeres generalmente se da, en el Sur del país, a través del matrimonio, pues la

propiedad rural es dividida preferencialmente entre los hijos hombres (PAULILO, 2003). Luci y Adélia al comienzo recorrieron el itinerario ya trazado como caminos históricamente determinados a las mujeres que vivían en el campo en la época. Interrumpieron sus estudios temprano, pues necesitaban ayudar en casa, tanto en el trabajo doméstico y en la agricultura, como el caso de Luci, como para contribuir con el sostenimiento de la casa por medio de otro trabajo, como fue el caso de Adélia. Se casaron temprano, tuvieron sus hijos: Luci, cuatro, y Adélia, seis. Y, como era de esperar, trabajaban en casa, cuidaban los hijos y laboraban en la tierra. Adélia, además de los hijos, cuidó a la suegra, con quien vivió cerca de 20 años. Pero, en cierta altura de sus vidas, según demuestran sus testimonios, el inconformismo con lo que consideraban una injusticia hizo que procurasen medios para entender y cambiar esa situación. El primer punto de apoyo que encontraron fue la Iglesia Católica Progresista, inspirada en la Teología de la Liberación. Pero no sólo Luci y Adélia comenzaron a “salir de casa” a través de la Iglesia. Como muestran Casagrande (1991) y Daboit (1996), ése fue el recorrido de una inmensa mayoría de las militantes del MMA. Sin embargo, aun ese camino estuvo lleno de dificultades. Zulma, por ejemplo, militante que estuvo involucrada en diferentes luchas políticas en el Oeste en la década de los 1980, al conceder una entrevista en 2001, en el asentamiento Conquista en la Frontera, en la ciudad de Dionísio Cerqueira/SC, dijo:

Yo comencé toda la historia con las mujeres agricultoras, yo comencé la caminata en la iglesia orientada por las hermanas, orientada por la pastoral, por las líderes que venían a prepararnos en ese sentido, de la liberación de la mujer. Y uno estudiaba mucho la Biblia para la liberación de la mujer. Estudiaba la historia de la mujer que se resignaba. (...) Pero comenzó una separación mayor en esa caminata, un rompimiento del movimiento de las mujeres en relación con la iglesia... Pero para la organización de las mujeres la iglesia fue muy importante. (...) hablando en la cuestión de la iglesia, en los movimientos populares en general los análisis comenzaron a profundizarse y de ahí se empezó también a rever la historia de la iglesia en esa cuestión, y de ahí se fue descubriendo mucha cosa que colocaba en choque la autoridad de la iglesia, esa cuestión de la espiritualidad, de ser nuestro guía, de ser la orientadora de la nuestra fe, porque comprometía su práctica como iglesia. La iglesia también tiene una historia de represión, una historia que nos recriminaba y no que nos liberaba. (Zulma [nombre ficticio], en entrevista concedida a Cristiani Bereta da Silva el 9/1/01).



De la misma forma que Zulma, Luci también tuvo que alejarse de la actuación junto a la iglesia para poder continuar su militancia política, antes de la creación del Movimiento de Mujeres Agricultoras (MMA), en 1983, en el Oeste catarinense. En 1979, cuando todavía era ministra de la eucaristía, el cura de su parroquia no quería que ella fuera a un encuentro de la Pastoral porque ese rol era sólo de los hombres. Luci consiguió ir, pero, como era la única mujer dentro del auto, tuvo que soportar el mal humor de los tres hombres que la acompañaban. Según sus palabras, “viajaron todo el tiempo molestos conmigo” (SCHERER-WARREN y ROUSSEAU, 1999, p. 127/8).

Aun siendo la iglesia un lugar siempre permitido para las mujeres, una cosa era ir a la misa los domingos y otra, militar dentro de la institución. De la misma forma, la presión contraria de la familia podía ser muy fuerte, como muestra Adélia.

Yo venía siendo invitada hace mucho tiempo, porque, cuando era joven, siempre fui una líder. Siempre tuve facilidad de captar las cosas. Pero, como vivía con mi suegra, ella no permitía que yo saliera de la casa, ni para la catequesis, ni para nada, yo no podía asumir nada. Y como también crié a mis seis hijos y viví casi 20 años con la suegra... Entonces, ella murió, 80 y pocos años, sólo después empecé a militar. Entonces, las mujeres me invitaban para el movimiento, para que yo lo dirigiera. Mi suegra murió en febrero, en marzo, abril yo ya me había vuelto líder de la comunidad (Charla en la UFSC/Florianópolis, en ocasión de la conmemoración del 8 de marzo, 5/3/2007).

A pesar de las dificultades y de los límites impuestos por la visión que los religiosos tenían sobre el rol de las mujeres en la sociedad, el trabajo de la Iglesia en el Oeste catarinense, en la década de los 1980, es recordado como un hito en el proceso de “liberación” de las mujeres, vía Pastoral de la Tierra y Comunidades Eclesiales de Base, bajo el liderazgo del obispo Don José Gomes (1921-2002), quien, desde la década de los 1970, apoyó las movilizaciones de los agricultores de la región (CASAGRANDE, 1991).

Luci y Adélia se volvieron líderes nacionales. Oriundas ambas del medio rural de Santa Catarina, Luci fue la tercera mujer en la historia que ocupó el cargo de diputada estadual en 1986, en Santa Catarina, y en la década de los 1990, llegó al Congreso Nacional, hecho sorprendente para alguien de origen campesino. Fue, por dos mandatos (1998-2002 y 2002-2006), elegida diputada federal por el Partido de los Trabajadores y, hoy, es presidente de ese partido en Santa Catarina. Adélia comenzó a formar parte del liderazgo del MMA en 1991. Empezó como líder de su comunidad,

“con miedo a todo, sabiendo que yo sólo sabía cocinar, sacar leche, trabajar en la plantación...”, como ella misma afirmó. El miedo, sin embargo, no le impidió asumir la Coordinación Regional, después la Estadual. Por cinco años, participó de la Coordinación Nacional y, en 2007, año en que nos contó su trayectoria, estaba terminando su cuarto mandato en la Ejecutiva Estadual.

El MMA fue ganando fuerza a medida que, a través de posibilidades abiertas por la Constitución de 1988, las mujeres rurales fueron teniendo acceso a derechos ya garantizados para las mujeres urbanas. El reconocimiento de las agricultoras como “productoras rurales”, teniendo con eso acceso a los derechos previsionales, fue una de las grandes conquistas de los movimientos sociales rurales, entre ellos el MMA. Esos derechos se referían a la jubilación a los 55 años, salario-maternidad, auxilio-enfermedad y pensión por viudez. Pero no fue una conquista que se consiguió implementar rápidamente. Dos factores retardaron el acceso: la demora en la reglamentación de las nuevas leyes y la falta de documentación de las mujeres rurales. Un ejemplo de la demora en la reglamentación puede ser visto en el caso del salario-maternidad, que, aunque ya establecido en 1991, sólo se efectivizó en marzo de 1994, a pesar de la gran movilización hecha en 1992 frente al Congreso Nacional, movilización que, como ya vimos, impresionó positivamente a Florestan Fernandes.

Hasta mediados de los años 1990, la lucha por la reglamentación de los derechos laborales garantizados por la Constitución fue un gran estímulo para las acciones del MMA. A partir de ese momento, comienza a haber un reflujo en su forma de actuación más visible, o sea, las grandes movilizaciones. Decimos “más visible”, porque el movimiento, aun en reflujo, mantuvo otra faz, muy importante, que es la de ser un lugar donde las mujeres consiguen percibir que situaciones vividas como personales son, de verdad, causadas por la situación social en que están insertadas. El hecho de que se reúnan sin la presencia masculina, que para ellas es inhibidora, hace que miedos y vergüenzas, profundamente arraigados, sean socializados y, a través de una especie de proceso de catarsis, se vuelvan menos amenazadores. Ese esfuerzo de verbalización provoca fuertes emociones que llevan muchas veces al llanto. Tanto el hecho de que se reúnen sólo entre mujeres como la liberación de sentimientos reprimidos son bastante criticados por otros movimientos sociales, aun por las mujeres del MST y las sindicalistas. Adélia nos cuenta en colores vivos cómo son esos momentos. Su testimonio es tan contundente que, aunque ya lo hayamos hecho público anteriormente, volvemos a reproducirlo:

Yo ya participé de varios llantos colectivos en los encuentros. Ya participé en muchos momentos en que una lloraba junto con las mujeres, porque, para una, fue emocionante, porque conseguiste la confianza de ellas, para que ellas hablaran lo que en ningún espacio habían hablado. Eso, para nosotros, es una conquista, conquistar un grupo, hablar de cosas que las mujeres lloraban y decían: “Yo nunca tuve coraje de decir esto en ningún lugar. Y una las incentivaba: no, suelta todo, suelta todo, puedes hablar lo que te está acosando, lo que te está cerrando, suelta todo, ¡porque tienes el derecho de ser una persona libre! Y si comienzas a hablar, quién sabe, las cosas se ponen más fáciles. (...) Ahora, si hubiera un hombre presente, ¿eso habría ocurrido? No habría ocurrido, por eso es importante un espacio sólo para mujeres. Para mí, fue una gran conquista, yo conseguí hacer que la persona se soltara para hablar, sin haber hecho un curso de Psicología. Pero la Psicología, tú puedes practicar también, tú aprendes también haciendo las cosas, ¿no? (Adélia Schmitz, líder nacional del MMC. Entrevista concedida a María Ignez Paulilo y Cristiani Bereta da Silva el 5/3/2007).

Los años 1990 no fueron de cambios solamente para el MMA. Las especialistas en movimientos sociales Ilse Scherer-Warren (2006) y Maria da Glória Gohn (2003) muestran cómo modificaciones en el contexto político trajeron cambios en la forma de las luchas reivindicatorias. Hubo una institucionalización de los movimientos sociales y, consecuentemente, las grandes manifestaciones públicas se fueron reduciendo. Pero, para esas autoras, los cambios no deben ser traducidos como debilitamiento; son formas nuevas y diferentes de organización y actuación que pueden traer, inclusive, fortalecimiento. Scherer-Warren (2006) defiende la potencialidad emancipatoria que una de las transformaciones importantes ocurridas –que es la organización, en América Latina, de los movimientos sociales en redes– trajo en cuanto a la capacidad de articular diversidades regionales, creando utopías que se unificaron a través del lema “Otro mundo es posible”.

Scherer-Warren (2006) hace referencia explícita a la Vía Campesina, que, habiéndose expandido a través de los foros sociales mundiales, creó en América Latina un espacio propio de articulación política global. En 2004, realizaron en Brasil su IV Conferencia Internacional, bajo el lema: “Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza”. Las cuestiones más discutidas se referían a la soberanía alimenticia, semillas transgénicas y reforma agraria. La amplitud del encuentro puede ser medida por la presencia de representantes de organizaciones campesinas de 80 países, 18 de ellos de América Latina y el Caribe. De este encuentro, todavía según la autora, salieron las directrices para acciones de gran impacto político, que tuvieron lugar en los años

subsecuentes, tales como las ocupaciones de las canteras de la Aracruz Celulosa, en Río Grande do Sul, y la destrucción de uno de sus laboratorios el 8 de marzo del 2006, lo que causó gran repercusión en los medios.

Cambios tan significativos difícilmente podrían encontrar consenso entre los antiguos militantes de cualquiera de los movimientos sociales fuertes en la década de los 1980. Lo mismo ocurrió con la filiación del MMA a la Vía Campesina. En 1995, hubo una unificación exitosa, a nivel nacional, de los diferentes movimientos autónomos de mujeres rurales que constituyeron la Articulación Nacional de los Movimientos de Mujeres Trabajadoras Rurales (ANMTR). En esa articulación, el MMA ejerció un rol decisivo, pues el área continua formada por el Noroeste de Río Grande do Sul, el Oeste de Santa Catarina y el Sudoeste de Paraná congregaba las organizaciones más activas y, por eso, acabaron por obtener la dirección del movimiento a nivel nacional. Prueba de eso fue el hecho de que el MMA conservó esa misma denominación, sin nunca haberse autodenominado MMTR-SC. Tal vez, en ese momento, ya hubiese comenzado a surgir un germen de disidencia, que hizo que hoy tengamos por lo menos dos vertientes del Movimiento de Mujeres Agricultoras: el MMC y el Movimiento de Mujeres Trabajadoras Rurales del Nordeste, que tiene su sede en Pernambuco (MMTR-NE) (BORDALO, 2007). La relación entre esas dos vertientes se ve aun perjudicada por el hecho de que algunas líderes del MMC consideran que su actuación es “más avanzada” políticamente que la de los antiguos movimientos autónomos.

El nuevo contexto modificó también, de forma diferente, la visión que nuestras dos entrevistadas, Luci y Adélia, tienen de la importancia de la transformación del MMA en MMC. Mientras para Adélia ese fue un paso hacia adelante, Luci teme que el cambio haya sido prematuro, sin haber tenido en cuenta la identificación que las agricultoras tienen con el MMA y con la ANMTR, en la medida en que fueron esas organizaciones las que posibilitaron la implementación de los derechos previsionales, que trajo mejoras significativas en la condición de vida de las mujeres rurales.

Para Adélia, el uso de la sigla MMC es más que un paso adelante; es una vuelta a los orígenes, en el sentido de reconocer la condición campesina de las mujeres agricultoras. En una charla que dio durante las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer en 2007, ella dijo que, en sus grupos de estudio, las militantes fueron a buscar el significado de la palabra “campesino” y descubrieron que campesino sería aquel que produce su propia alimentación. Como una de las actuales banderas de lucha

de las mujeres rurales es la soberanía y la seguridad alimentaria, nada más adecuado que autodenominarse “campesinas”. Para ella, la unificación de los movimientos autónomos fue un cambio positiva.

Porque no es sólo Santa Catarina (...), nosotras estamos trabajando a nivel nacional, porque hoy somos un movimiento nacional, ¿no? A partir del 8 de marzo de 2004, nosotras somos el Movimiento de Mujeres Campesinas del Brasil, antes (...) cada estado tenía su sigla, nosotras aquí en Santa Catarina éramos el MMA, en Rio Grande do Sul era la MMTR, en Paraná era MMTR, y así sucesivamente, cada estado tenía su sigla, pero a partir del 8 de marzo de 2004 nosotras tenemos un movimiento único a nivel nacional, hoy estamos (presentes) en 19 estados (...), en todas las capitales de esos 19 estados las mujeres campesinas están concentrándose, haciendo sus actividades y en Brasilia nosotras tenemos una gran (parada) también, enfrentando los órganos públicos con nuestras reivindicaciones (Charla en la UFSC/Florianópolis, en ocasión de la conmemoración del 8 de marzo, 5/3/2007).

Mientras que para Luci:

No es la nomenclatura lo que cambia la línea política. Siempre fue Movimiento de Mujeres Agricultoras, de repente, MMC, Movimiento de Mujeres Campesinas. Eso no fue comprendido. Por las líderes, sí, pero por la base no (...). Entre mi comprensión y la comprensión de la mayoría, hay diferencias. En el primer curso de formación, en 1994, al que yo fui, estaba el profesor Ranulfo, nunca me olvidé de él. Él dijo una frase que recuerdo siempre: “No todo, por más correcto, más cierto que sea para mí, si yo no consigo ser comprendido y ajustarme con la mayor parte, no va a ser aceptado”. Porque sucede lo siguiente: para las personas, ellas ya asimilaban el Movimiento de Mujeres Agricultoras, el movimiento conquistó jubilación, conquistó salario-maternidad, ¿no es fácil que cambies! Tal vez un proceso más largo para cambiar de nombre. (Luci Choinaski, entrevista concedida a Maria Ignez Paulilo y Cristiani Bereta da Silva el 5/11/2008).

Todavía según Luci, hay municipios en los estados del Sur de Brasil donde tanto está presente el MMC cuanto el MMA. Informaciones dispersas que obtuvimos de manera asistemática confirman esa afirmación. Todavía es temprano para tener claro si la nueva forma de organizarse y protestar de los movimientos de mujeres rurales reunidos en el MMC será solamente un factor de exclusión de los grupos más resistentes al cambio o si de esta escisión resultará una pluralidad de acciones que podrá ser benéfica para la conquista de mayor igualdad y equidad social, especialmente de género, en el medio rural brasileño.

### **Concluyendo...**

Las memorias sobre la organización de las mujeres agricultoras en Santa Catarina proporcionan un ejercicio crítico de reflexión sobre las relaciones de poder, la búsqueda por la igualdad, la transformación y lo nuevo, aunque todavía por tentativas. De todo modo, lo que muchas narrativas traen son elementos regulares que ponen en perspectiva las relaciones de poder entre hombres y mujeres, pero también, es importante notar, entre mujeres y mujeres, tensiones que evidencian discursos cuyos efectos terminaron por encontrarse de manera bastante significativa en la cotidianidad de trabajo, en las relaciones familiares, afectivas y no menos políticas. Espacios imprescindibles en el proceso de cambio que estaba en curso. Para las mujeres agricultoras, hasta entonces, los espacios políticos legítimos eran lidiar con la tierra, con la casa, en la iglesia y, cuando mucho, el involucrarse en las actividades comunitarias. No era la calle, el Sindicato, el Partido Político o aun la Pastoral de la Tierra. ¿Qué decir, entonces, del Congreso Nacional?

Eso queda bien evidente cuando observamos la participación de las mujeres en otro movimiento social, el MST. En la década de los 1980, la propia formación de líderes era dirigida a los hombres, y no a las mujeres, pues a ellas cabía discutir y solucionar problemas relativos a las mujeres: salud, guardería, familia, higiene. Inicialmente, no les cabía discutir el título de la tierra, los préstamos para la maquinaria o insumos, la obra social, la herencia, etc. (SILVA, 2004). Son relaciones de fuerza que están en juego más que cualquier otra cosa. Relaciones de fuerza que involucran hombres y mujeres, sus valores y nociones de mundo, subjetividades que construyen diferencias de género, informan roles, fijan posiciones, imponen jerarquías y disputan memorias.

La emergencia de un movimiento social sólo de mujeres y agricultoras provocó cambios sustantivos, empezando por ellas mismas, en sus relaciones familiares, en las relaciones políticas, etc. Pero también y, sobre todo, reveló nuevas cuestiones a ser pensadas por las instancias del poder público a las que recurrían para reivindicar sus derechos a lo largo de las décadas de los 1980 y los 1990. La militancia y la participación en ese movimiento, en sindicatos y en partidos políticos fueron apuntando caminos diferentes para Luci y Adélia. Luci seguiría su militancia por la vía parlamentaria, y Adélia siguió su trabajo en el MMA y, en los últimos años, está entre las líderes más respetadas del ahora MMC. El proceso de lucha instaurado con fuerza en

la década de los 1980 sigue de otra forma. La existencia de esos movimientos sociales, sobre todo los rurales, desde nuestro punto de vista, hizo mucho por el desplazamiento de percepciones sobre las cuestiones sociales, culturales y políticas, y abrió posibilidades para que grupos sociales marginalizados en sus derechos pudieran luchar para conseguirlos.

El uso de narrativas orales –lejos del romanticismo y de la pretensión de la “contra-historia” de la década de los 1960– se constituye en metodología de trabajo privilegiada cuando nos detenemos en estudios sobre movimientos sociales, como el MMA. Primero, porque éste ocupa lugar en un tiempo bastante reciente, bajo el dominio historiográfico de una “historia del tiempo presente”. Segundo, porque abre posibilidades de interpretación sobre “cosas del pasado” –aunque reciente–, a partir de testimonios de sujetos “que estaban allá”. Es evidente que, en nuestro caso, no ignoramos el hecho de que fueron testimonios realizados en la condición de portavoces autorizados. Pues, Luci Choinaski y Adélia Schmidt son referencias importantes y legitimadas cuando se trata del Movimiento de Mujeres Agricultoras. Recordando a Paul Ricoeur, son testigos que se declaran testigos, nombrándose a sí mismas como tales (y siendo nombradas, es importante destacar), construyendo el “allá” en relación con el “aquí”. (2007, p. 172-174). Condición que implica, en parte, un aporte específico, pero no menos enriquecedor del punto de vista de la operación histórica. Aunque consideremos que fuentes orales cuentan menos sobre eventos que sobre significados (PORTELLI, 1997), las narrativas orales de Luci, Adélia y tantas otras militantes siempre serán capaces de sorprendernos, revelando aspectos desconocidos de acontecimientos conocidos, resignificando cuestiones todavía poco exploradas en las investigaciones, enfatizando aspectos todavía poco valorizados en la escritura de la historia de las mujeres campesinas y, sobre todo, disputando memorias posibles sobre sí mismas.

## **Referencias**

ALBERTI, Verena. Fontes orais: história dentro da história. In: PINSKY, Carla Basanezi. *Fontes Históricas*. 2. ed. São Paulo: Contexto, 2006.

BORDALO, Caroline A. “Os caminhos da representação política: um estudo a partir dos movimentos de mulheres rurais”. Trabalho apresentado no GT Movimentos Sociais: novos olhares, perspectivas e desafios. In: SEMINÁRIO NACIONAL MOVIMENTOS

SOCIAIS, PARTICIPAÇÃO E DEMOCRACIA, II. Florianópolis: UFSC, 25 a 27 de abril de 2007, 23 p. mimeo.

BOURDIEU, Pierre. A ilusão biográfica. In: AMADO, Janaina e FERREIRA, Marieta de Moraes. (Coord.) *Usos e abusos da História Oral*. 8. ed. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2006, p. 183-191.

CASAGRANDE, Jacir Leonir. *Movimentos sociais do campo: mulheres agricultoras em Santa Catarina*. Dissertação (Mestrado em Sociologia Política). Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 1991.

DABOIT, Pedro Carlos. *Do sócio-religioso ao sócio-político: a nova relação entre o Movimento de Mulheres Agricultoras e a Igreja Católica no Oeste catarinense*. Dissertação (Mestrado em Sociologia Política) Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis, 1996.

DE CERTEAU, Michel. A operação histórica. In: LE GOFF, Jacques e NORA, Pierre. *Fazer história: novos problemas*. 2. ed. Rio de Janeiro: Bertrand, 1987, p.17-58.

DELGADO, Lucilia de Almeida Neves. *História Oral: memória, tempo, identidades*. Belo Horizonte, Autêntica, 2006.

FERNANDES, Florestan. “A luz é outra...”, Seção Opinião. *Folha de São Paulo*, 6 de abril de 1992, p. 1.

GOHN, M. da Glória. *Movimentos sociais no início do século XXI: antigos e novos atores sociais*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2003.

HALBWACHS, Maurice. *A memória coletiva*. Traduzido por Laís Teles Benoir. São Paulo: Centauro, 2004.

JOUTARD, Phillipe. Memória coletiva. In: BURGUIÈRE, André (org.). *Dicionário das Ciências Históricas*. Tradução de Henrique Araújo Mesquita. Rio de Janeiro: Ed. Imago, 1993.

NORA, Pierre. “Entre memória e história: a problemática de los lugares”. *Projeto História*. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História e do Departamento de História da PUC/SP. São Paulo, n. 10, p. 7-40, dezembro de 1993.

PAULILO, M. Ignez. Movimento de Mulheres Agricultoras: terra e matrimônio. In: PAULILO e SCHMIDT, Wilson. *Agricultura e espaço rural em Santa Catarina*. Florianópolis: Ed. da UFSC, 2003, p. 183-210.

PAULILO, Maria Ignez; SILVA, Cristiani Bereta da. “A luta das mulheres agricultoras: entrevista com Dona Adélia Schmitz”. *Revista Estudos Feministas*. Florianópolis, vol. 15, n. 2, p. 399-417, maio/agosto de 2007.



- POLLAK, Michael. “Memória, esquecimento, silêncio”. *Revista Estudos Históricos*. Rio de Janeiro. Vol. 2, n. 3, p. 3-15, 1989.
- PORTELLI, Alesandro. “O que faz a História Oral diferente”. *Projeto História*. Revista do Programa de Estudos Pós-Graduados em História e do Departamento de História da PUC/SP. São Paulo, n. 14, p. 25-39, fevereiro de 1997.
- RICOEUR, Paul. *A memória, a história, o esquecimento*. Tradução Alain François (et al.) Campinas/SP: Editora da UNICAMP, 2007.
- ROSIAUD, Jean e PEREIRA, Karine Antunes. Entrevista com Luci Choinaski. In: SCHERER-WARREN, Ilse e ROSIAUD, Jean. *Democratização em Florianópolis: resgatando a memória dos movimentos sociais*. Itajaí: Editora da Univali; Florianópolis: Diálogo, 1999, p. 127-146.
- SCHERER-WARREN, Ilse. “Das mobilizações às redes de movimentos sociais”. *Revista Sociedade e Estado*. Brasília, vol. 21, n. 1, p. 109-130, jan/abril de 2006.
- SCHERER-WARREN, Ilse. “Movimentos sociais no Brasil contemporâneo”. *Revista História: Debates e Tendências*. Passo Fundo/RS: UPF, vol. 7, n. 1, p. 9-21, jan./jun. 2007.
- SILVA, Cristiani Bereta da. *Homens e mulheres em movimento: relações de gênero e subjetividades no MST*. Florianópolis: Momento Atual, 2004.
- [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org). Acesso em 3/3/2009.